

# REFLEXIONES ACERCA DEL MENSAJE DE RIDVAN DE 2009

*Una exposición del Dr. Peter Khan*

3 de julio de 2009

## EL MENSAJE DE RIDVAN

Me siento muy, muy contento porque tengo la oportunidad de comentar acerca de un documento tan significativo y de importancia tan trascendental como el Mensaje de Ridván de 2009.

Como ustedes saben, por su brevedad y tono, éste fue y es único, hasta donde puedo decir, entre los distintos mensajes de la Casa Universal de Justicia. “Le pisa los talones♦ a un acontecimiento notable, sin precedente en la historia de la Causa o, de hecho, en la historia de las religiones en el mundo, es decir, la convocatoria, por instrucción de la Casa Universal de Justicia y con la invaluable asistencia de los miembros del Centro de Internacional de Enseñanza, de una serie de 41 conferencias, celebradas a lo largo y ancho del planeta, a las cuales asistieron unas ochenta mil personas.

Estoy seguro, como ustedes están conscientes, de que esta serie de conferencias tuvo un efecto impulsor en la comunidad bahá’í de todo el mundo y en última instancia en la sociedad en general. Fue una manifestación tangible de la expansión global de la Fe y creó una oleada muy favorable hacia el objetivo de 1500 Programas Intensivos de Crecimiento para finales del presente Plan.

Este Mensaje de Ridván puede ser considerado de carácter festivo: celebra el hecho de que hemos logrado un importante hito al llegar a casi 1000 Programas Intensivos de Crecimiento para Ridván de 2009 y expresa la confianza de la Casa Universal de Justicia de que se cumplirá el objetivo del Plan de Cinco Años.

Mi propósito, esta noche, no es hacer demasiado hincapié, específicamente, en aquellos detalles, sino más bien, compartir con ustedes mis reflexiones acerca de lo que veo como dos cuestiones fundamentales, cuya exploración creo decisiva para que comprendamos más a fondo este Mensaje de Ridván y, de hecho, la dirección en la que ahora avanza la Fe.

Los dos temas que abordaré sucesivamente, en primer lugar, hacen hincapié en el significado de las actividades bahá’ís de hoy en el historia del mundo y en segundo, examinan el tema del cambio en la religión.

## EL SIGNIFICADO DE LAS ACTIVIDADES BAHÁ'ÍS

### El Proceso de Decadencia

Creo que, por lo general, la mayoría de la gente acepta que hay, en cierta medida, dos procesos que actúan en el mundo de hoy, es decir, un proceso de decadencia en la calidad de vida y otro por el que avanzan los elementos positivos, incluyendo la emancipación de las minorías desposeídas, una perspectiva global gracias al internacionalismo y el uso de la tecnología con fines benéficos. Este reconocimiento de la existencia de dos procesos no es algo que haya sido característico de la mayoría de la humanidad desde hace muchos años. Si revisamos la historia del siglo XX, vemos que han acontecido períodos de gran euforia, generalmente asociados con la elección de algún líder político carismático o con cierto evento que parece entrañar una promesa ilimitada, como la demolición del muro de Berlín en 1989. Sin embargo, durante la mayoría de los últimos 20 años, me parece que la mayor parte de la humanidad, a causa de la aparición de algunos problemas muy apremiantes y portentosos, ha llegado, por lo general, a reconocer que las cosas no marchan muy bien.

Y creo que si ustedes platicaran con algún observador ocasional del escenario mundial, él o ella les dirá que “están sucediendo dos procesos al mismo tiempo: decadencia y desarrollo.”

Obviamente, contamos con nuestras enseñanzas bahá'ís acerca de este tema, pero éste no es el punto en este momento. La reacción convencional a este proceso de decadencia cada vez más evidente en el mundo de hoy se da en varias maneras. La mayoría de las personas pronostican y tienen la esperanza que ésta sólo será temporal: “la situación en África o en Asia, en Centroamérica o en América del Sur o en otros países, no es tan buena en la actualidad, desde el punto de vista de la crisis financiera o de la volatilidad política, mas con un poco de suerte ésta mejorará y regresaremos a la condición anterior, con una sociedad en calma.”

De tal manera que existe una expectativa general acerca de la naturaleza temporal de dicha decadencia. De manera casi universal se subestima su magnitud y no se acepta su extrema gravedad. Hay una ignorancia universal acerca de su causa fundamental; más bien, las personas tienden a atribuir su causa a lo que puede ser descrito como sus síntomas: los cambios políticos, el aumento de educación, el desenfreno de algunas minorías, la emancipación de las mujeres, etc. La mayoría de las personas anhela y, de hecho, tiene la esperanza de que surja alguna panacea que la resolverá, que se despejarán todas las nubes y que la humanidad continuará de manera pacífica y armoniosa hacia su futuro.

Es necesario que contemplemos estas apreciaciones a la luz de las autorizadas explicaciones que se hallan en las Escrituras bahá'ís. Estoy haciendo esto porque

creo que el desafío que enfrentamos como bahá'ís es que evitemos absorber inconscientemente las actitudes de la sociedad en general, y que en vez de ello moldeemos nuestras actitudes según los Textos autorizados de la Fe. Estos Escritos fidedignos difieren en muchos sentidos y de manera dramática de las opiniones prevalecientes en nuestra sociedad. Les comparto algunas de las declaraciones del Guardián acerca de este tema. Refiriéndose en una ocasión a la magnitud de la Revelación de Bahá'u'lláh, él comenta:

“Parece indispensable, para la revelación de tan grande merced, un período de intenso caos y sufrimiento generalizado.” <sup>(1)</sup>

En otra parte, Shoghi Effendi escribe:

“Profunda como es la penumbra que ya circunda al mundo, las pruebas aflictivas que el mundo habrá de sufrir se hallan todavía en preparación, tampoco puede ser imaginada aún su tenebrosidad.” <sup>(2)</sup>

Aun con el riesgo de que mi audiencia se deprima totalmente, permítanme citar otro pasaje, el cual es un fragmento muy detallado y vívido que se halla en los Escritos autorizados de Fe, de Shoghi Effendi, en el que se refiere con algunos detalles al futuro:

“Adversidades inconcebiblemente aterradoras, crisis y trastornos no imaginados, guerras, hambrunas y epidemias, que bien pueden combinarse para grabar en el alma de una generación despreocupada, esas verdades y principios que ha despreciado reconocer y seguir. Una parálisis más dolorosa que cualquiera que ésta haya experimentado ha de empezar a sentirse de manera negativa y afligir más y más la estructura de una sociedad arruinada antes de que sea reconstruida y regenerada.” <sup>(3)</sup>

Llamo su atención a la frase “sociedad arruinada” a la cual casi hizo eco el Mensaje de Ridván y que se refiere a un “mundo quebrantado”.

Me es evidente, según predicen nuestros Escritos, que el proceso de decadencia continuará en el mundo durante un prolongado período. No se sabe cuánto durará, mas puede ser décadas o incluso siglos. Y durante este tiempo, el alcance de la descomposición de la sociedad, de los males que afligirán a la humanidad, será de una magnitud, gravedad y duración cuya comprensión en la actualidad se halla mucho más allá de nuestra capacidad. Mientras continúan, bien, podemos predecir una variedad de reacciones de las personas que nos rodean.

En primer lugar, habrá negación: “La situación no está tan mal como ustedes comentan, ustedes están actuando como si fuesen el profeta Jeremías, las cosas están mejorando”.

Dicha negación, en última instancia, dará lugar a que se busque un chivo expiatorio para el problema: lo que lo ha causado. Puede serlo determinada minoría, pueden ser los gitanos de Irlanda del Norte los que están afectando a la sociedad, puede que lo sea el pueblo judío en el Medio Oriente o pueden serlo algunas otras minorías en distintas partes del mundo. La generalización de la educación es un villano atractivo: “Las personas están asistiendo a las escuelas, están aprendiendo todo tipo de ideas locas y están regresando a alborotar la sociedad.”

La emancipación de la mujer es otro objetivo tentador: “si las mujeres se quedaran en sus casas, los niños estarían más calmados y se comportarían mucho mejor; también, debe haber más puestos de trabajo para los hombres y las cosas estarían mejor” - como si estuviésemos leyendo el ‘Saturday Evening Post’ de los años 40 y 50. Ello, creo, dará lugar a una volatilidad en la búsqueda de soluciones extremas: “Algo está terriblemente mal, tenemos que encontrar la respuesta. ¿Es esto o aquello?” Se adoptarán y descartarán soluciones extremistas, por lo que en la actualidad vemos algunas señales de ello en los procesos políticos de varios países, en el hecho de que las elecciones oscilan de la extrema izquierda a la extrema derecha. Después de que se elige a alguna persona, la gente se desilusiona, e incluso en ciertos casos, la privan del poder antes de que concluya su mandato; en otros, la soportan pero después eligen a alguien que se ubica (políticamente) en el extremo opuesto. Esto dará lugar a una búsqueda desesperada e intensa y, en última instancia, al pesimismo y a la desesperanza con respecto a planear a largo plazo: “¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Para qué intentarlo?”

Shoghi Effendi se refirió en una ocasión al proceso de decadencia y dijo que su desenlace último es uno de “barbarie, caos y la extinción final.” <sup>(4)</sup> Es una suerte que habrá cada vez menos integrantes de la humanidad para este fin lamentable y prematuro.

### El Papel de la Religión

¿Cuál es la causa fundamental? ¿Por qué sucedió todo esto? ¿De dónde proviene? Hay diversas causas, hay algunos análisis sobresalientes, publicados en la literatura actual que intentan rastrear el origen de la zozobra y los disturbios mundiales. Éstos por lo general son muy puntuales: son perspicaces, analíticos y perceptivos pero no responden la pregunta “¿De dónde provienen?” Es como cuando los niños preguntan: “¿Quién me hizo?” “¿Dios?” – “¿Y Dios, de dónde vino?” “¿Ya no molestes?”

Bahá’u’lláh ha abordado esta cuestión definitiva, esta pregunta fundamental de la sociedad humana y se refiere a ella como la causa fundamental de la decadencia de la sociedad, es decir, la pérdida de fidelidad en la verdadera religión. Él dice:

***“La religión es una luz radiante y una fortaleza inexpugnable para la protección y el bienestar de los pueblos del mundo... Si se oscureciera la lámpara de la religión, sobrevendría el caos y la confusión, y las luces de la imparcialidad y la justicia, de la tranquilidad y la paz cesarían de brillar.”***<sup>(5)</sup>

Es en este contexto en el que leemos en el Mensaje de Ridván de 2009, tanto alusiones a la opresión en todo el mundo como una referencia al hecho de que nuestro propósito y el de Bahá'u'lláh es liberar a la humanidad del yugo de la opresión.

¿Qué, podemos preguntarnos, tiene que ver la opresión con el descuido de la religión? La respuesta se encuentra en el **Kitáb-i-Íqán**, en el que Bahá'u'lláh dice:

***“¿Qué ‘opresión’ es más dolorosa que el hecho de que un alma busque la verdad y desee alcanzar el conocimiento de Dios, y no sepa dónde dirigirse ni de quién obtenerlo?”***<sup>(6)</sup>

Ésta es la opresión final, ésta no es que la gente está en prisión o que están como refugiados en otro país o que se les prive de sus derechos humanos. La mayor opresión es que el alma humana anhele la verdad, anhele el conocimiento de Dios y no sepa en dónde hallarlo ni en quién indagarlo. No hay mayor opresión que ésta. Éste es el yugo de la opresión que Bahá'u'lláh ha venido a retirar de la humanidad y éste es todo el tema del Mensaje de Ridván de 2009.

Hoy vemos que la gente busca con desesperación la verdad y un sentido (para sus vidas). Ésta toma la forma en un servilismo a una variedad de sustitutos de la verdadera religión. Por ejemplo, veo que el aumento del extremismo religioso y autoritarismo de los líderes religiosos es prueba de la decadencia de la verdadera religión.

Shoghi Effendi en **“El Día Prometido Ha Llegado”** se refiere a la caída del islam y a su pérdida de poder e influencia. ¿Cómo hemos de evaluar en referencia a los eventos actuales, los cuales parecen indicar todo lo contrario, el resurgimiento del islam, ya sea chiita o sunita, en diversos países del mundo? Lo veo como prueba de su ocaso y no de la grandeza del islam. Los líderes religiosos han abandonado la influencia espiritual en aras del notorio ejercicio de poder, con frecuencia en su forma cruel y brutal, a fin de mantener su rango y su autoridad.

El extremismo religioso, sea cristiano, musulmán, judío, hindú, o budista, representa la decadencia de la verdadera religión y el inicio de la opresión.

Hallo que el fermento del odio y la desintegración en el mundo son un ejemplo de esta opresión: el intento por identificar a algún grupo externo al que se le dirija toda la frustración, la ira, el veneno, con el objeto de lograr paz interior y satisfacción.

Otra forma de opresión que percibo es la búsqueda de soluciones significativas instantáneas: el sentido de avidez, el sentimiento de que algo le falta a la vida, la que con el paso de los años y convertida en la búsqueda de una solución significativa instantánea, por supuesto que da lugar a la ruina del matrimonio y de la sociedad en general.

En la permisividad de un comportamiento extremo a fin de satisfacer la carencia espiritual, y quizá en la fascinación por el alcohol, el consumo de drogas o en la promiscuidad, o incluso en la búsqueda deliberada de los peligros de los deportes extremos, veo la esencia de la opresión, veo un alma que busca darle significado a su vida, que busca la verdad, exactamente como Bahá'u'lláh lo describe en **Kitáb-i-Íqán** y que impulsada por la desesperación de esa búsqueda se enmaraña en cosas que sabemos son destructivas y que dejan insatisfecha dicha necesidad.

Otra expresión de esa opresión es la adoración de ídolos. Ellos no son ídolos de piedra, madera o metal, sino ídolos políticos, ídolos del entretenimiento, deportivos. Véanse por ejemplo los sentimientos expresados en el mundo, en los últimos días, debido al fallecimiento inesperado de Michael Jackson. Gran parte de lo que se dice es de carácter casi religioso: “Michael no está muerto, Michael aún vive, Michael vivirá en su música”. Los admiradores se reúnen en las afueras de su rancho ‘Neverland’, depositan flores; el martes, diecisiete mil personas, irán a la conmemoración en el estadio. Él terminará como Elvis Presley, a quien una vez al año se le realiza una peregrinación a Tennessee, etc.

En la adoración de ídolos, podemos, por supuesto, de manera muy cómoda y muy satisfactoria mirar con desprecio el patetismo del comportamiento que lo anterior demuestra pero también podemos reconocer en ello la desesperación de la búsqueda, de seres humanos como ustedes y como yo que buscan algo a lo cual consagrar sus sentimientos más profundos, algo que sea de trascendencia, impulsados por un sentimiento que en última instancia sólo satisface la verdadera religión. Esta búsqueda encuentra en su forma actual de la adoración de ídolos, incluyendo ídolos políticos, los sentimientos casi religiosos con que son aclamados los líderes políticos carismáticos cuando llegan por vez primera al poder pero que posteriormente ocurre lo contrario; el culto a los ídolos deportivos con el sentido de devoción que normalmente se atribuye a la práctica religiosa. La fascinación que ejercen las creencias y teorías irracionales representa también otro elemento de esta opresión.

### ¿Por qué Comento Todo Esto?

Lo comento porque creo que en nuestra fidelidad a la guía del Mensaje de Ridván, debemos ver que la solución fundamental del proceso de decadencia

radica en nuestra consagración a la propagación de la Fe bahá'í. No hacemos hincapié en la naturaleza del proceso de decadencia, como lo describe vívidamente Shoghi Effendi, para deprimirnos, ni para desalentarnos, ni para afligirnos unos a otros con su tenebrosidad y fatalidad, sino más bien para hallar en el sufrimiento humano que nos rodea la motivación para servir a las necesidades de la Causa, para contribuir al cumplimiento del presente Plan de Cinco Años y todos los demás elementos que vendrán en el futuro como parte del avance del Proceso de Entrada en Tropas. Encontramos motivación no sólo en las oraciones, en la inspiración de los Escritos, en el ejemplo y el aliento de los demás, sino también en las imágenes que vemos en la televisión acerca del sufrimiento, en lo que sabemos que están sufriendo las personas en Darfur, Somalia, en África occidental, Camboya y en otros países.

En ello obtenemos una nueva energía para servir a las necesidades de la Fe: ellas se correlacionan directamente. La manera en que las labores bahá'ís se dirigen fundamental y directamente al alivio de la decadencia de la humanidad no es una correlación indirecta.

Estoy seguro de que todos ustedes saben que el servicio a la Fe es muchas veces inspirador, energético y liberador; sin embargo, reconozcamos también que el servicio a la Fe es a veces agotador, frustrante, desalentador y lleno de desilusión. Es parte de la condición humana y en tales momentos obtenemos nuestra inspiración en la misión que nos ha sido conferida, como dice el Mensaje de Ridván, la cual es ayudar a Bahá'u'lláh a que retire de la humanidad el yugo de la opresión.

### La Naturaleza de la Civilización

El Mensaje de Ridván de 2009 se refiere al papel de la Fe en “la reconstrucción de un mundo quebrantado”. Shoghi Effendi ha aludido a la sociedad actual en lo concerniente a la amenaza que pende sobre la estructura de la vida civilizada. Él cita:

***“Si es llevada al exceso, la civilización resultará ser una fuente de maldad tan prolífica como lo fue de bondad cuando era mantenida dentro de las restricciones de la moderación.”***<sup>(7)</sup>.

***“Se aproxima el día”*** - Bahá'u'lláh predice- ***“en que la llama (de la civilización) devorará las ciudades...”***<sup>(8)</sup>

Él describe el glorioso y futuro destino de la humanidad mas nos plantea la elocuente pregunta:

“La inauguración de tan vasta, tan singular, tan luminosa era en la historia humana, ¿debe ser anunciada por una catástrofe tan grande en los asuntos humanos

que recuerde, o incluso que sobrepase, al espantoso colapso de la civilización romana en las primeras centurias de la Era cristiana?”<sup>(9)</sup>

Como ustedes saben, el imperio romano tardó alrededor de 400 años en derrumbarse, no sucedió de repente; decayó, aparecieron grietas y, posteriormente, se desmoronó progresiva y totalmente. Shoghi Effendi se refiere a la perspectiva del proceso actual de decadencia que está llevando al derrumbe de la civilización (en este caso no es sólo una parte del mundo), comparándolo con el del mundo mediterráneo de Roma pero en escala mundial. Vale la pena que nos detengamos un momento a examinar la caída del imperio romano. Diversos autores, desde Gibbon a Spengler, entre otros, han escrito considerablemente acerca de ello. Sin embargo, estoy interesado en un par de autores contemporáneos. Kenneth Clark que escribió un libro titulado “Civilización”, se refirió a la civilización como una entidad que se presenta en diversas ocasiones de la historia y que su naturaleza no obstante lo compleja y sólida que parece, es en realidad frágil.

Quienes recuerdan las imágenes en televisión cuando el huracán Catrina golpeó Nueva Orleans, se dieron cuenta de la fragilidad de la civilización, (aunque esas fueron unas condiciones temporales). Clark señala que la caída de la civilización romana se debió a una serie de factores: al aumento del miedo, del miedo a lo desconocido, incluyendo el miedo a lo misterioso sobrenatural; a una falta de confianza por parte de la sociedad, en la filosofía, en las leyes y en los procesos mentales propios y en una decadencia en el comportamiento, no tanto en términos de inmoralidad o promiscuidad, sino en una carencia de energía y vigor. Otro de los más interesantes de estudios acerca de la civilización es el de Radhakrishnan, filósofo indio y ex vicepresidente de la India que escribió un libro muy ameno “Las Religiones Orientales y el Pensamiento Occidental”, en el cual, él, desde un punto de vista no cristiano, observó ese período de la historia que incluyó la caída del Imperio Romano y el posterior ascenso del Cristianismo. Él también atribuye la caída del Imperio Romano a una variedad de causas: la codicia y la corrupción. Se refiere al crecimiento de vastas fortunas y a la pobreza generalizada que sacaban de balance a la sociedad, un concepto y una frase muy profundos. Además, él resume lo que ocurrió, señalando que fue un período de caos, del colapso de la vida intelectual elevada, de la disminución de la rectitud, una época en que fracasó la filosofía, en que languideció la literatura, y la religión se volvió rígida y supersticiosa.

Nuestro mundo enfrenta el peligro del colapso de la civilización. Sabemos que nuestra religión está destinada a crear una civilización mundial. Sabemos que esto sucederá, que es una promesa incuestionable de Bahá’u’lláh; no obstante, la transición bien puede entrañar una decadencia masiva y prolongada de la civilización tal y como la conocemos y el surgimiento gradual de una nueva.



Me parece que la Fe bahá'í es, en lo que puedo decir, la primera religión que advierte conscientemente que su propósito final es la creación de una nueva civilización. Mi conocimiento de la historia es limitado, soy ingeniero por lo que no leemos libros de historia o afines, sin embargo, me parece que cuando echo un vistazo, digamos, al cristianismo, los primeros cristianos se concentraron en sobrevivir, se concentraron en llevar la “buena nueva” de la venida de Jesucristo tanto a los gentiles como a los judíos en el mundo mediterráneo y que tuvieron éxito. A medida que se desarrollaba el cristianismo surgía la civilización bizantina. Los primeros árabes seguidores de Muhammad no dieron indicación alguna de que vieran en su futuro las glorias de la civilización de Bagdad, Córdoba, Damasco y el Cairo. En el principio, la cuestión era erradicar el paganismo de su entorno.

Nuestra religión afirma de manera consciente, desde sus primerísimos días, que su meta es originar una nueva civilización y, en ese sentido, formula su estrategia a lo largo de esta ruta.

Digamos que tenemos poderes misteriosos, que se nos ha dado una hoja de papel y se nos ha dicho: “Establezcan los requisitos para la construcción de una nueva civilización”. Nos ponemos a pensar en ello, considerando lo qué es una civilización, obviamente que ésta es más que Palm Pilots y computadoras y cosas semejantes, es algo mucho más fundamental.

### ¿Cómo se Construye una Civilización?

Una civilización implica la fundación de un cambio de conducta por medio de la transformación espiritual. Podemos estar de acuerdo en ello. Una civilización depende de cierta moral y ética, de características espirituales, pero ¿de qué otra cosa? ¿Cuál es el marco de la nueva civilización que estamos conceptualizando en este hipotético ejemplo en el que se nos dado una hoja en blanco del papel y se nos ha dicho: “por favor, establezcan el marco para una civilización”?

Nos gustaría contar con ciertas cosas:

-Quisiéramos una práctica institucionalizada de la adoración tanto individual como comunitaria debido a varias razones.

-Quisiéramos que los individuos que forman parte de dicha civilización participen en una exploración y aplicación de las divinas Enseñanzas en la vida diaria, a fin de erigir una civilización de manera razonable y productiva.

-Quisiéramos que la sociedad civilizada está imbuida de un sentido de altruismo al servicio de la humanidad. No deseamos personas avaras y egoístas, sino personas altruistas que piensen en el bienestar general.

-Y esencialmente, quisiéramos que se dé una transmisión de los valores civilizados a la nueva generación de niños y jóvenes.

Si estuviesen de acuerdo en que estos son los elementos del marco de una civilización, he de decirles entonces que han caído en mi trampa, porque lo que he descrito son los elementos de las actividades básicas del Plan de Cinco Años. A lo que me he referido es a cosas tales como las reuniones devocionales, al proceso de Instituto, al estudio de los libros Ruhí, al enfoque en el servicio a la humanidad, a las clases para niños, a las clases para jóvenes y a las actividades para adolescentes.

El punto que planteo es que estamos ocupados, evidentemente, en la propagación de la Fe, en la consecución de los emprendimientos del Plan de Cinco Años, etc., pero además de ello, estamos estableciendo los cimientos de la nueva civilización por medio de nuestras actividades cotidianas del presente Plan. Esto no significa que la civilización surgirá mágicamente al mundo del ser como si fuese una diosa Atenea, sino más bien que llegará poco a poco, paulatinamente, generación tras generación, década tras década y siglo tras siglo, para dar su fruto en la Edad de Oro. No obstante, en este momento de la historia, sus fundamentos se encuentran en las actividades actuales.

## EL MANEJO DEL CAMBIO EN LA RELIGIÓN

### Las Religiones del Ciclo Profético

Permítanme ahora hablar de mi segundo punto, referente a las cuestiones implícitas en el Plan de Cinco Años. Deseo llamar su atención al fenómeno del cambio en la religión.

Deseo ofrecerles la afirmación de que todas las religiones del ciclo profético contenían dentro sí una contradicción básica: ello no significa que había una deficiencia en su Fundador, sino más bien se debió a que era cierta etapa evolutiva de la historia humana. Veo esta contradicción en el hecho de que cada una de estas religiones tenía como misión, la cual lograron muy exitosamente, la liberación del espíritu humano, lo cual produjo en última instancia, creatividad, innovación, invención y evolución social. La contradicción surge del hecho de que si esto se realiza, el patrón de comportamiento prescrito en el comienzo de la religión se vuelve obsoleto. Ello sucede porque la religión es exitosa: produce civilización, produce creatividad, produce un cambio el comportamiento, etc., y por lo tanto, sus principios conductuales iniciales, sean dados por la Manifestación o por un grupo de clérigos, se vuelven obsoletos.

Por lo tanto, esta contradicción produce división en la comunidad religiosa. Hay división entre los que se aferran obstinadamente a la autoridad y resisten el

cambio: “No importa. Esto nos fue dado ya sea por los padres de la iglesia o por el Fundador mismo de la religión, nos vamos a aferrar a ello”, por lo que se da una obstinada resistencia a ese cambio y, en última instancia, un fanatismo en defensa del proceder original. Por otra parte, en el otro extremo se hallan quienes abrazan el cambio, quienes son la vanguardia de la sociedad, quienes mantienen el cambio y que por supuesto no están de acuerdo con la autoridad: por lo que se da la división en sectas, el surgimiento del protestantismo, etc., es decir, un compromiso con el cambio al muy costoso precio de la pérdida de autoridad; hay también una inseguridad en ese cambio. Advertimos esto en toda religión.

Lo percibimos hoy en el islam, en los intentos desesperados por recuperar el espíritu prístino del islam mediante el retorno a la Ley de la Sharia y todos los problemas que ocasiona. Lo percibimos en los intentos encaminados a que las mujeres regresen a una vida relativamente retirada y en la falta de libertad que caracterizaba a los primeros días del islam, sin cuestionar si fueron ordenadas o no por Muhammad. También vemos el intento por restablecer el rigor de las leyes dietéticas que eran necesarias en los primeros días del Islam. En todos ellos percibimos la causa de esta tensión.

En el cristianismo se plantea la misma tensión: la prohibición del divorcio, aplicable en los primeros días se convierte hoy en fuente de tensión; la autoridad sacerdotal de la Iglesia, apropiada para la época en que había un analfabetismo masivo, cuando era necesario recurrir a un líder o figura de autoridad, se convierte en otra polémica; y por supuesto las leyes dietéticas. Lo que es interesante es que Shoghi Effendi se ha referido a esta tensión al decir:

“Se está ampliando continuamente la división entre los fundamentalistas y los liberales de entre sus seguidores.” <sup>(10)</sup>

Y él lo relaciona con uno de los aspectos del proceso de decadencia. Una parte de la decadencia es el aumento de esta tensión entre los dos extremos polarizados de estas comunidades religiosas del ciclo profético.

### El Cambio en la Fe Bahá'í

Hablemos ahora de la Fe bahá'í. Es obvio que ésta ha de abordar el cambio y hacerlo de manera muy distinta, aunque en dimensiones un tanto relacionadas: una es la legal y la otra es la psicológica.

Dentro de la estructura de la ley bahá'í el asunto es sencillo: la autoridad que Bahá'u'lláh confirió a 'Abdu'l-Bahá y sucesivamente al Guardián y a la Casa Universal de Justicia proporciona una inexpugnable ciudadela para que la autoridad legal realice un grado apropiado de cambio. En el caso de la Casa de

Justicia, es muy fascinante la autoridad que le ha sido conferida a fin de efectuar dicho cambio y que contiene varios componentes. Ellos incluyen:

-El derecho de la Casa de Justicia para realizar la dilucidación y aplicación progresivas de la ley bahá'í le da autoridad para efectuar cambios. Por ejemplo, el Huqúqu'lláh: durante mucho tiempo se hallaba en los libros, pero se hizo aplicable de manera universal en 1992. Hay varias leyes en el **Kitáb-i-Aqdas** que aún no son aplicables, dicho cambio se producirá cuando la Casa de Justicia decida aplicarlas.

-El derecho de la Casa de Justicia para formular y cambiar leyes subsidiarias es también una aplicación legítima de la autoridad legal con que cuenta la Casa de Justicia para realizar cambios, evidentemente, dentro de los límites prescritos.

Shoghi Effendi se ha referido a la Fe a medida que se desarrollaba en el futuro así:

“Los bahá'ís no deben ser siempre los últimos en asumir métodos nuevos y evidentemente, excelentes, sino más bien los primeros, ya que esto está de acuerdo con la naturaleza dinámica de la Fe, la cual que no es sólo progresiva sino que desarrolla dentro de sí los fundamentos de una civilización y cultura completamente nuevas.” <sup>(11)</sup>

Y este derecho, el derecho legal de la Casa de Justicia para formular y cambiar leyes subsidiarias es parte del mecanismo de la Fe para que ésta permanezca progresiva y a la vanguardia del cambio civilizado cultural.

-A la Casa de Justicia también se le confiere una autoridad extraordinariamente amplia, según lo afirma su Constitución; ésta tiene el derecho de fundar instituciones, de guiar el Orden Mundial de Bahá'u'lláh; en esta religión, éste es un enorme grado de poder y autoridad asignados a la Casa de Justicia como su derecho legal.

Sin embargo, para la comunidad bahá'í todavía es un desafío abordar la dimensión psicológica del cambio. Menciono esto porque tendemos a sentirnos seguros si no hay cambios: realizamos las mismas cosas día tras día, mientras dormimos, sin siquiera pensarlo, y todo está estable y cómodo. El cambio perturba todo esto y tendemos a resentirlo: “no solía ser así, estoy muy encariñado con los recuerdos de la infancia y con el patrón de comportamiento de esa época.” Shoghi Effendi en diversas ocasiones nos advirtió que evitemos los extremos. Nos dice por ejemplo:

“Es nuestra tarea principal mantener la mayor vigilancia acerca de la manera y característica del crecimiento de la Fe... no vaya ser que la extrema ortodoxia por un lado y la irresponsable libertad por otra parte, la aparten de este Recto Sendero que es lo único que puede llevarla al éxito.” <sup>(12)</sup>

Asimismo, hay una serie de otros pasajes que tratan el mismo tema. Hay uno de la Casa de la Justicia:

“En las Dispensaciones pasadas, los creyentes han tendido a dividirse en dos grupos mutuamente antagónicos: los que se aferraban ciega y literalmente a la Revelación y los que cuestionaban y dudaban de todo. Como sucede con todos los extremos, ambos conducen al error.” <sup>(13)</sup>

He mencionado esto porque estamos más cómodos aferrándonos ciega y literalmente a la ley:

“¿Pero por qué están haciendo esto?”

-“Vean, está aquí por escrito, léanlo ustedes mismos. ¡Es tan obvio!”

Sin embargo, se nos advierte que evitemos el extremo de aferrarnos ciega y literalmente a la ley, así como Shoghi Effendi nos advierte contra la ortodoxia extrema. Asimismo, por supuesto que ‘Abdu’l-Bahá también nos advirtió contra esta rigidez. En cierta ocasión, en una declaración que se le atribuye y que se halla en “Star of the West” (Estrella de Occidente), él dice:

***“Aferrarse literalmente a la ley es, muchas veces, indicación de un deseo de liderazgo. Las personas que asumen la responsabilidad de aplicar la Ley demuestran una comprensión intelectual de la Causa, mas esa guía espiritual no ha sido establecida en ellos.”*** <sup>(14)</sup>

Éste es un pasaje bastante instructivo de ‘Abdu’l-Bahá.

En cada etapa del desarrollo de la Causa, cuando ha habido un cambio, éste ha sido una prueba para los creyentes. Mi interpretación de la historia bahá’í es que el ministerio de ‘Abdu’l-Bahá comprendió acciones que fueron una prueba para varios de los creyentes. Ello incluía Su enfoque en el occidente: “todavía hay mucha gente a nuestro alrededor para enseñarles la Fe, ¿por qué preocuparnos por Canadá o los Estados Unidos o Australia y otros lugares remotos?” “Finalmente, llegaremos a ellos”. Sucedió lo mismo con las Tablas del Plan Divino, causa de que los amigos se dispersaran por todo el mundo y también lo fue el establecimiento de la organización en Su Voluntad y Testamento.

En ese periodo, esas cuestiones fueron una prueba para varios creyentes dedicados. Lo mismo se aplica a Shoghi Effendi; su conducta fue una prueba para algunos y por supuesto la niebla de la historia obscurece esto ahora - han pasado décadas. En ese periodo hubo varios creyentes sinceros y dedicados, perturbados por lo que hizo Shoghi Effendi. Ellos no quebrantaron la Alianza, ellos no dudaban de la validez de la Alianza, ellos eran creyentes fieles pero fueron perturbados, “¿Por qué dejó él de ir a la mezquita todos los viernes, cuando su abuelo, el

Ejemplo Perfecto lo hacía? ¿Por qué adoptó él ropa occidental a diferencia de sus predecesores?” “¿Por qué se enfocó él entre 1921 y 1937 en establecer el orden administrativo?” ¿No la estaba convirtiendo en una organización en vez de una religión dinámica y espiritual libre de restricciones?” “¿Por qué nos instó él a expulsar de la comunidad a quienes flagrantemente transgredían la ley bahá’í? ¿En dónde está el amor? ¿En dónde está el perdón? ¿En dónde está el ojo que cubre el pecado?”, etc. “¿Por qué movilizó él a las Manos de la Causa vivas y en última instancia a los miembros del Cuerpo Auxiliar?” Ésta fue una estrategia muy interesante: inicialmente los primeros (Manos de la Causa) fueron designados póstumamente hasta que nos acostumbramos un poco más al concepto y, posteriormente, llegó el tiempo de nombrar a personas en vida.

La Casa de Justicia, a lo largo de los años, en su gestión, por medio del cambio, ha procurado el mismo grado de prueba. Creyentes sinceros, devotos y muy fieles, fueron puestos a prueba. He platicado con varias personas para los que fue una gran prueba el que la Casa de justicia, en una de sus primeras acciones, combinara a peregrinos occidentales y orientales. Ellos permanecieron fieles a la Causa, permanecieron dedicados, pero fueron sacudidos por ello. La decisión de que el Huqúqu’lláh, en ausencia del Guardián, debe llegar a la Casa de Justicia fue una prueba para muchos. El establecimiento del Cuerpo Continental de Consejeros puso a prueba a varias personas que tenían dudas relacionados con el nombramiento de personas, designaciones y todo lo demás, y por supuesto que después lo fue el Centro Internacional; el establecimiento de Consejos Regionales, a pesar de que la Constitución de la Casa de Justicia le otorga el derecho de crear instituciones, esto fue una prueba para los creyentes: “¿Qué le sucederá a las Asambleas Nacionales? ¿Por qué se les ha quitado la autoridad? Por décadas estuvimos muy bien sin los Consejos Regionales, ¿para qué los necesitamos ahora?”, etc.

La Casa de Justicia cuenta con mucha mayor latitud que la mencionada y pienso que si viviéramos otro siglo más, veríamos en el futuro toda clase de cambios.

Hago énfasis en esto como último punto debido a que la Casa de Justicia comenzó en 1996 un proceso de cambio muy importante, el cual ha puesto a prueba a algunos creyentes sinceros y devotos. El concepto de agrupaciones ha sido un desafío para algunos, no para todos pero sí para algunos: “¿Qué pasará con la Asamblea Espiritual Local?, ¿nos vamos a olvidar de ella? Shoghi Effendi nos dio la Asamblea Espiritual Local, ¿para qué necesitamos esto de la agrupación?”

La prioridad dada a las actividades básicas y el enfoque en el estudio grupal, intensivo y continuo de los libros Ruhí, ha sido una prueba para algunos: “¿Significa esto que no podemos tener reuniones hogareñas? ¿Por qué no podemos

tener profundización? ¿Y qué de todo lo que hay en los Escritos? ¿Es todo lo que tenemos qué estudiar?”, etc.

El enfoque en los Programas Intensivos de Crecimiento nos ha puesto a prueba. La participación más a fondo del Centro Internacional de Enseñanza, de los Consejeros y los miembros del Cuerpo Auxiliar en la vida comunitaria nos ha puesto a prueba, no a los creyentes contenciosos o polémicos, sino a varios creyentes dedicados que recuerdan los viejos tiempos, que recuerdan cuando la vida era más sencilla: iban a la Fiesta, tenían una reunión hogareña, iban a las clases de profundización y en ocasiones hacían algo más. La vida era sencilla, la vida era totalmente comprensible y entonces aparece todo este mecanismo que utiliza palabras que no se hallan en los Escritos, en relación a épocas anteriores: agrupación, Programa Intensivo de Crecimiento, actividad básica, etc.

Éste es el desafío del cambio. Se puede evitar de manera muy sencilla, es decir, que la Fe permanezca estática y decaiga. No podemos permitir que esto suceda; no tenemos otra opción, tenemos que construir el Orden Mundial de Bahá'u'lláh. Las cosas progresarán y se desarrollarán de maneras que todavía no podemos comprender. Este requisito necesario es que el cambio ha de producirse para que la Fe cumpla tanto con su destino como con su futuro prescrito.

Nos incumbe superar toda barrera psicológica relacionada con el cambio, con todas las dudas, con todas las preocupaciones y dificultades. Nos corresponde reconocer que cuando ocurre un cambio surgen extremos. En este caso, el cambio que empezó en 1996 ha producido en algunas personas un extremo lleno alegatos: la acusación de que el material Ruhí es únicamente aplicable a los países del Tercer Mundo. Esto es muy interesante, es algo muy alegado, ya que cuando abrimos algún libro Ruhí, ¿qué encontramos allí? ¡Los Textos Sagrados! Los Escritos autorizados.

Si observamos el Libro 1, hay pasajes en los que podríamos pasar la vida en reflexión, tal como los diligentes cristianos han pasado sus vidas ponderando las frases del Padrenuestro. Otro extremo es la acusación de que estamos ignorando a las Asambleas, la Fiestas, las reuniones hogareñas y la profundización; la falsa acusación de que la presentación de Anna puede ser realizada por un loro; éstas son una extrema distorsión que refleja el malestar y la frustración debido al cambio realizado por la Casa de Justicia.

La analogía automática que surge en las mentes de algunos creyentes ante el llamamiento de la Casa de Justicia a la enseñanza directa con el propósito de presentar la llegada de Bahá'u'lláh de manera más directa, basado en la condición del mundo, basado en la necesidad espiritual de la humanidad, es minimizado y gravemente distorsionado en un llamamiento a la práctica universal de la

enseñanza de puerta en puerta. Todas ellas son expresiones, en mi opinión, de la inquietud de creyentes capaces y dedicados que luchan contra el cambio. Por supuesto que cuando se da un extremo resulta también el otro; se manifiestan críticas dirigidas a quienes no participan en el Proceso del Instituto, afirmaciones extremistas referentes a que no nos ocupemos de las Asambleas o de las reuniones hogareñas, se da la confusión entre prioridad y exclusividad, etc.

Éste es el desafío al que nos enfrentamos y que se halla inherente en el Mensaje de Ridván del 2009. La solución es simplemente sencilla; la solución es tan evidente que casi no vale la pena mencionarla. La solución es, ni más ni menos, que aceptemos sin reservas todo lo que decreta la autoridad central de la Causa, en este caso la Casa Universal de Justicia.

Si nos asimos a ella, si la reflexionamos a fondo, si captamos las repercusiones y el significado de la aceptación sin reservas y el cumplimiento de todo lo que la autoridad central de la Causa decreta, estamos protegidos. Nada nos alarmará, nos hallaremos en una ciudadela invencible y nos convertiremos en parte de ese movimiento masivo de la humanidad que tiene como meta rescatar al mundo del peligroso caos, del intenso sufrimiento que entraña el proceso de decadencia y marcar el comienzo de la decretada y nueva civilización mundial en la Edad de Oro de la Causa.

\*\*\*\*\*

- (1) Shoghi Effendi, The World Order of Bahá'u'lláh, página 168-71.
- (2) Ibídem, página 168
- (3) Ibídem, página 193
- (4) Ibídem, página 187
- (5) Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh, página 131, EBILA 1990
- (6) Bahá'u'lláh, El Kitáb-i-Íqán página 24, Editorial Bahá'í de España, 1995
- (7) Shoghi Effendi, El Advenimiento de la Justicia Divina, página 49, Editorial Bahá'í, Buenos Aires 1972
- (8) Shoghi Effendi, El Día Prometido ha Llegado, página 2, Editorial Bahá'í Indo-Latinoamericana 1973
- (9) Shoghi Effendi, El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial, página 69, EBILA 1989
- (10) Shoghi Effendi, The World Order of Bahá'u'lláh, página 183
- (11) Compilations, The Compilations of Compilations, volumen II, página 283
- (12) Shoghi Effendi, Bahá'í Administration, página 42
- (13) Compilations, Scholarship página 16
- (14) Star of the West, volumen 6, número 6, 24 de junio de 1915, página 44

\*\*\*\*\*